

NARCISO TAMBIÉN ES UN HOMBRE

Julio Oliva Contero



SUMARIO:

Este presente artículo es una reflexión sobre el Hombre en tiempos del postmodernismo y el mundo que le rodea. Mientras que la descripción clásica del hombre toma como ejemplo a Prometeo, la reflexión postmoderna defiende a Narciso como posible paradigma posible. Se trata, pues, de un conjunto de reflexiones y conclusiones personales sobre Narciso, con lo interesante de dejar la puerta abierta a otros enfoques.

SUMMARY:

This article is a reflection about Postmodernist man and his context. While the classical description of man takes as an example Prometeo, Postmodernist reflection defends Narciso as a possible one.

So, this article is about a series of personal reflections and conclusions about Narciso with the possibility of including different points of view that could be taken into account.

*Vive para ti solo, si pudieras,
pues sólo para ti si mueres, mueres.*
Quevedo

Introducción

Los versos que abren esta reflexión podrían hacer pensar a más de uno: ¿Quevedo ya era un postmoderno?

Esta es la concepción que tiene mucha gente del hombre postmoderno: el individualismo hecho persona. Pero ¿es acertada esta impresión? Con este artículo no se pretende ni mucho menos cantar las excelencias del postmodernismo -que las tiene-, pero al menos quiere abrir una puerta a la posibilidad de que la nueva concepción de hombre sea considerada eso mismo: una concepción del hombre, no un "sucedáneo" producto del desencanto, que tiene un pensamiento débil porque el pobre no da para más.

El postmoderno también es un hombre, y hay que aceptar que el concepto de hombre ha cambiado a lo largo de la Historia. Nos ha tocado (¿en suerte, o tal vez por suerte?) vivir el postmodernismo. Somos hombres postmodernos. Es el momento de defender a Narciso, que era tan hombre como Prometeo.

La misma estructura del artículo refleja un poco el cambio de pensamiento. Mientras la concepción clásica de hombre lo es en su sentido más estricto (incluidos los títulos de los apartados), la concepción postmoderna pretende ser distinta, menos organizada, y la reflexión personal eso mismo: muy personal.

Posiblemente, lo que aquí se escribe no sirva ya mañana: es el precio del postmodernismo. Pero sirva esta reflexión para que los Prometeos contemplen a los Narcisos y reconozcan en ellos lo que son: sus "otros yoes". Tal vez mañana, cuando esta reflexión no sirva, Prometeo pase por el estanque y se quede mirando...

El hombre es un ser individual. Esto lo diferencia de todos los seres inertes (que llamamos "objetos"), y lo pone al mismo nivel que el resto de los seres vivos, en cuanto que representa una unidad cerrada de estructura y funciones. El individuo es un ser que se autolimita y autoafirma.

Pero no hemos de confundir esta característica con la de ser persona: la individualidad es la característica psicofísica sobre la que se sustenta la categoría de persona. Así, la personeidad es la conformación de la individualidad viva en cuanto determinada por el espíritu, y lleva consigo la interioridad. La interioridad no es más que la autoconciencia y la autoposesión: la conciencia de que "yo soy yo" y la experiencia de que "no puedo ser expulsado de mí ni siquiera por mí", ni ser sustituido por el más noble de los hombres.

En esta definición -clásica- de hombre queda patente la unicidad y el carácter irrepetible de cada hombre como individuo. Queda en ella un regusto de "inefabilidad" que necesariamente se ha de mantener en cualquier definición de hombre, pues en el fondo el hombre no puede expresar totalmente su mismidad, y eso es lo que lo hace diferente de cualquier otro.

El "yo soy yo" descubre que "tú eres otro yo, distinto de mí, pero con todas las prerrogativas del yo". El "yo" y el "tú" forman una nueva realidad, el "nosotros", que no es la suma de los distintos "yoes", sino la integración de ambos en una estructura diferente.

El hombre, individuo personal, sólo se realiza a sí mismo cuando lo hace en "su otro" (lo que "no es yo"). Ahora bien, "lo otro" del hombre es el "otro": el semejante que nos sale al encuentro como un ser espiritual-personal de idéntica especie y valor, nos habla, se nos abre y nos incita a creer, confiar, querer y amar. Sólo en la realización personal el hombre llega a su pleno desarrollo¹. Es en la relación personal, relación de apertura y conocimiento del otro y de autocomunicación, en la que el hombre alcanza su realización plena. El hombre tiene necesidad de "otro", sólo en el otro se encuentra a sí mismo².

I. Individuo y comunidad: conceptos clásicos

El Hombre como individuo

El Hombre, ser relacionado

La relación personal no se agota en el conocimiento del otro, es acción propia, amor, convivencia y cooperación con él. En definitiva, la relación personal es una relación de entrega y donación -de amor, a fin de cuentas-, en la que uno se realiza plenamente buscando precisamente la plenitud de realización del otro.

Sociedad y Comunidad

No sólo vivimos en relación con otros individuos humanos, sino también en el conjunto de una comunidad³. Hemos visto que el "yo" y el "tú" forman un "nosotros". Pero este "nosotros" no es sólo una relación binaria. O, mejor dicho, no es la única relación binaria que se da. Así, la pluralidad de "nosotros" -tanto entendida como multitud de "nosotros" binarios como de "nosotros" con más elementos- es lo que llamamos sociedad o comunidad.

La diferencia -también clásica- estriba en el que esta pluralidad esté constituida por el amor o por el derecho. Si aquello que mantiene unido el "nosotros" es el amor, que procura la mutua afirmación, pero cuya única vinculación es espiritual, entonces hablamos de comunidad, en donde las personas son fines por sí mismas⁴. Por el contrario, si la pluralidad se basa en una colaboración que hace que todos estén encaminados a un fin común y que se estructura jurídicamente, entonces se trata de una sociedad, en la que las personas son medios para conseguir unos fines⁵. Tanto una como otra desarrollan la dimensión comunitaria del individuo⁶.

Conviene en este punto tratar dos cuestiones respecto a la comunidad:

- Por una parte, se da la tensión entre lo particular y lo general. Así, se produce una problemática en la cuestión acerca de la primacía: si se asigna al individuo (particular) sobre la comunidad (general), tenemos como consecuencia el individualismo; si se sitúa la comunidad por encima del individuo, quedando éste subordinado, aparece el colectivismo. Ambos problemas son destructores de la colectividad.
- Por otra, y como consecuencia de lo anterior, está la necesidad de ordenar mutuamente individuo y comunidad. Para ello se uti-

liza el Principio de Solidaridad, que consiste en la obligación del individuo para con la sociedad, y el Principio de Subsidiariedad, por el cual la forma comunitaria está ligada al bien de los individuos.

Es conocida la comparación que se hace del hombre postmoderno con el mito de Narciso. Si el hombre moderno viene representado por el mito de Prometeo, que robó el fuego a los dioses para traerlo a los humanos, lo cual representa el interés por descubrir y ofrecer a los demás el propio trabajo; el postmoderno se equipara con Narciso que, enamorado de su propia figura reflejada en el estanque, se quedó para siempre contemplándose en él.

Pero Narciso también es un hombre. El cambio producido se establece a dos niveles:

- En primer lugar, se produce un cambio en el origen del comportamiento del hombre. La magnífica expresión de Milan Kundera "Siento, luego existo"¹⁷ refleja un cambio cualitativo en lo más íntimo del hombre: aquello que lo hace ser individuo no es el pensamiento (lo que Descartes expresó con el "Pienso, luego existo"¹⁸), sino el sentimiento. Y esto lo hace individuo porque es una forma de manifestar su "yo soy yo" -que vimos que no se puede comunicar en su ser más íntimo- y además porque lo constituye como persona -pues el "siento" de Kundera va más allá de los sentidos físicos: incluye los sentimientos "espirituales"-, distinguiéndolo de los demás individuos.
- Por otra parte, cambia también el comportamiento mismo del hombre. En lugar de la actitud heroica de Prometeo aparece una fascinación al descubrir que "yo soy el centro del universo" (aun cuando se reconozca que "tú también eres el centro del universo"). Esto hace que el hombre se recree en dicho descubrimiento y encuentre en él otra forma de entender el mundo. Pero esta tendencia a la autoadmiraación, ¿no ha sido siempre una característica humana? Tal vez, la diferencia estriba en que ahora lo es abiertamente.

II. Nueva concepción del Hombre

Narciso también es un hombre

El "otro" está en Internet

A partir de los estudios de Wittgenstein sobre los juegos de lenguaje, todos los antropólogos reconocen la importancia de la comunicación en las relaciones interpersonales. Pero en la sociedad actual hay unas posibilidades que superan todas las expectativas de Wittgenstein y que tal vez lo pondrían en un aprieto. Con la llegada de la tecnología hasta la informática, el saber (y la comunicación) se ve afectado en la investigación y en la transmisión de conocimientos⁹.

Ya no es necesario esperar a ver al "otro" para hablar con él. Es cierto que esto ya pasaba antes, desde el invento del teléfono (si no consideramos "hablar" el mantener correspondencia). Pero lo curioso es que ya no es necesario ni siquiera conocer al "otro". Por fin el hombre "se ha liberado de las ataduras del otro". Ha llegado INTERNET, o el arte de relacionarse sin necesidad de crear lazos. Basta con teclear un código (tal vez la palabra "nombre" sea demasiado profunda para denominar la clave de acceso) y el hombre tiene a su disposición todo el saber, toda la información y toda "autocomunicación" que otros hombres quieran ofrecerle.

El hombre, pues, se encuentra a sí mismo en la @¹⁰, que simboliza la nueva forma de relacionarse. Dependiendo de la buena voluntad, o la intención de defender el postmodernismo (¿o tal vez deberíamos decir "dependiendo de la intención de defender Internet?"), podemos sacar dos conclusiones de esta nueva modalidad de relación:

- O bien el hombre está desnaturalizado, y la relación ya no es más que un intercambio de conocimientos (aunque sean personales o íntimos), lo cual se deduce de una interpretación "negativa" del fenómeno Internet; esto supone entender esta comunicación como una relación del hombre con la máquina, que no es una relación implicante y, por tanto, no puede ser considerada como una "relación interpersonal".
- O bien el hombre ha buscado la posibilidad de comunicación más allá de su horizonte de relaciones y se abre a la posibilidad de ser un individuo en relación con todos. Esta interpretación, más positiva, también es un poco ilusoria (para ser positivos es necesario a veces ejercitar "demasiado" la imaginación), pues si lo característico del hombre es el "siento", en la relación deben incluirse, además de los sentimientos -que tal vez puedan

expresarse por Internet-, los sentidos -lo cual aún no hemos podido conseguir-. De todas formas, es cierto que en este fenómeno se respira un "deseo de ir más allá" dentro de las posibilidades de relación.

Y, sin embargo, "el otro" se sigue situando esencialmente en el terreno de la experiencia personal y de la autorreflexión¹¹. Sigue siendo necesaria la relación interpersonal "clásica", al menos a niveles prácticos: [...] *un aprendizaje basado en las relaciones interpersonales entre los individuos no es sustituible enteramente por el uso generalizado del ordenador y del vídeo; el aprendizaje no es sólo la adquisición de una técnica, sino la experiencia de la relación entre dos individuos concretos*¹².

Con este término, que emplea Lyotard¹³ como forma común, se ha dado en llamar al mundo (o la sociedad). El mundo como una gigantesca aldea que guarda todas las prerrogativas de la aldea. El postmoderno es también un "hombre social", pero ¿tiene el mismo concepto de sociedad que el hombre moderno? ¿No es más egoísta su postura?

La relación del hombre con la sociedad -la sociedad misma, podríamos decir- ha cambiado. La sociedad que estaba por encima del individuo en favor del bienestar de todos ha dejado paso a una sociedad de individuos, en el sentido más estricto del término. Esto no significa que el hombre haya perdido su sociabilidad. Es sólo que ha cambiado la forma y el contenido de la expresión de lo social.

El individuo contemporáneo no es más egoísta que el de otros tiempos, expresa sin vergüenza la prioridad individualista de sus elecciones. [...] *En nuestras sociedades, el altruismo erigido en principio permanente de vida es un valor descalificado, asimilado como está a una vana mutilación del yo: la nueva era individualista ha logrado la hazaña de atrofiar en las propias conciencias la autoridad del ideal altruista, ha desculpabilizado el egocentrismo y ha legitimado el derecho a vivir para uno mismo*¹⁴.

El postmoderno percibe el mundo entero como suyo. El desarrollo de los *mass-media* ha acercado tanto cualquier punto del planeta,

La Aldea Global

que ninguna parte está lejos. Por eso el hombre pasa a ser "ciudadano del mundo" en su sentido más estricto. Veamos cómo se ha llegado a esta vivencia.

La tolerancia es la virtud que caracteriza al hombre postmoderno. Descalificados los grandes proyectos colectivos y las querellas ideológicas de carácter absoluto, el individuo se inclina cada vez más a la propia realización personal. Cada uno puede pensar y actuar a su gusto si no perjudica a los demás, lo que genera una sensibilidad cada vez más fuerte hacia los valores de la libertad privada y un rechazo hacia todo lo que atente contra ella.¹⁵

Como resultado de la tolerancia, el hombre comienza a hacer causa común contra todo atentado hacia ésta, con lo que amplía el sentido de ciudadanía: de aquellos que viven alrededor, a aquellos que defienden su individualidad; del ambiente que le rodea cotidianamente al mundo entero cuya estabilidad le facilita el bienestar: es la "ciudadanía planetaria". Una forma de entender la comunidad que busca zafarse del dominio de la multitud pero sin renunciar a la tendencia social del hombre:

*La sociedad que aísla a los seres y disuelve las redes tradicionales de solidaridad genera la exigencia de reencontrar lazos de sociabilidad y nuevas formas de pertenencia social...*¹⁶

Esta nueva manera de manifestar la sociabilidad mantiene intacta la esencia "individualista" del hombre postmoderno, pues como dice Mazzetti:

*Un espacio social en el que los individuos, como individuos, puedan comenzar a dotarse de una comunidad, esto es, que puedan comenzar a establecer libremente sus finalidades y a buscar la práctica adecuada para alcanzarlas en común con otros hombres*¹⁷.

Quien haya emprendido alguna vez la tarea de componer un puzzle de 5000 piezas podrá comprender el símil sobre el hombre postmoderno. Para facilitar el trabajo, lo más recomendable es separar las piezas: en primer lugar, se apartan todas las que tengan uno de sus lados completamente rectos, pues son las que forman el borde del puzzle; las restantes conviene separarlas según el color dominante de la pieza, pues en este tipo de puzzle no hay dos piezas iguales y cada una encaja sólo con aquellas que continúan su propio dibujo, por tanto, dado que las piezas suelen ser pequeñas, el color dominante en cada una será parecido al de las que la rodean. Una vez descrito el proceso, continuemos con nuestro tema.

III. Componiendo un puzzle

En la concepción de hombre siempre se ha reconocido la diferencia que entre nosotros produce la individualidad, no es algo nuevo en el postmodernismo. Pero en la reflexión antropológica siempre se ha desembocado en la esencia del hombre como "aquello que todos los hombres tienen en común" (esto es lógico, pues podría ser una definición de esencia). La originalidad es que en el postmodernismo lo esencial es precisamente la diferencia.

Todas las piezas con sentido

Acudamos a nuestra comparación con el puzzle. Cuando intentamos recomponer un trozo de cielo (que junto con las hojas de los árboles son las partes más difíciles), hemos de encontrar entre todas las piezas del mismo color la única que encaja con la que tenemos. Todas tienen en común un azul celeste que no difiere de una a otra (sería el concepto anterior de esencia), y sin embargo, lo que la hace ser la pieza que es y no otra (es decir, su verdadera esencia) es que no hay ninguna otra igual que ella.

Esta concepción de la individualidad como característica esencial nos ofrece como resultado al hombre que hemos descrito en el capítulo anterior. Si bien puede parecernos egoísta, su postura no indica más que un reconocimiento público de su derecho a ser único e irrepetible, a no ser absorbido por la masa. Este reconocimiento, lejos de hacerle insensible hacia los demás, genera unas relaciones de respeto mutuo que permiten una ampliación de las libertades a la vez que legi-

tima la conciencia de que el hombre es un ser dotado de pleno sentido en sí mismo (lo que no quiere decir, como veremos seguidamente, que prescindiera de las relaciones con los demás).

La Multitud solitaria

El hombre es Narciso mirándose en el estanque. Pero, cuando Narciso ve su reflejo, ¿es capaz de ver otros Narcisos reflejados en el mismo agua? La masificación y despersonalización de los organismos burocráticos gigantes provoca una sensación de anonimato que podríamos denominar "multitud solitaria"¹⁸.

¿Ha perdido el hombre la capacidad de relación, o simplemente se relaciona de otra forma? ¿Tal vez sea la sociedad la que obstaculiza las relaciones?

El hombre ha inventado Internet ¿para posibilitar la relación o para evitarla? Por una parte es evidente que las nuevas formas entender al hombre exigen un respeto a la individualidad que incluyen otras formas de relacionarse. En este sentido, hay una cierta huida no por el mero hecho de huir, sino como modo de salvaguardar la propia identidad. Es un acuerdo de mutua tolerancia: "tú no entres en mi vida, que yo no entraré en la tuya". Pero por otra, hemos visto que el hombre sigue siendo un ser relacional, necesita del "otro". Narciso ve a sus semejantes reflejados en el agua y, aunque son "otros", reconoce en ellos su propia mismidad: tienen las mismas prerrogativas que él, y sus diferencias es precisamente lo que los hace semejantes.

Es por esto que el hombre vive en una multitud solitaria. Al igual que en nuestro puzzle, cada pieza sólo encaja con algunas, junto a las que forma una imagen mayor. Esto hace que cada una, dentro de la multitud, sea tan diferente que en realidad esté sola. Por ello, el post-moderno debe buscar alguna salida a esta situación, llámese Internet o cualquier *Party line*. El caso es encontrar las piezas que encajen alrededor sin renunciar a la propia identidad: no por ser una pieza azul puede uno situarse en cualquier parte del cielo.

El puzzle completo

Hemos terminado de componer el puzzle. Ahora es una imagen completa y bella. El conjunto perfecto donde todas las piezas encajan en su sitio. Ninguna sobra y ninguna falta. Pero ¿tiene sentido haberlo compuesto? ¿Para qué se compone un puzzle si todas las piezas tenían ya sentido por sí mismas?

Narciso ha reconocido a sus hermanos en el estanque. Y ha visto lo bello que queda el estanque así adornado. Y es que a Narciso le importa mucho la belleza: por sí misma y porque lo bello le hace sentir bien. En la medida en que le gusta lo bello, procura que el estanque esté siempre arreglado.

He aquí al hombre postmoderno: un individualista que en sus relaciones exige que se respete su individualidad y que, sin embargo, se une a la tarea común de restituir la capa de ozono. ¿Es este un nuevo concepto de sociedad? El postmoderno, buscando siempre su autorrealización y bienestar, está dispuesto a todo por vivir en un mundo cómodo y cuidado. Está dispuesto a votar a los "Verdes" para poder disfrutar del aire limpio y está dispuesto a luchar contra los Testigos de Jehová no por motivos religiosos, sino porque no respetan la libertad individual¹⁹.

En definitiva, el postmoderno busca una comunidad que ya no sea antónimo de libertad, sino todo lo contrario:

Libertad y comunidad ya no se pueden conjugar como conceptos antagónicos. La libertad se convierte en la medida de un vínculo social libre y de la determinación positiva de fines comunes²⁰.

Como vemos, el puzzle tiene sentido aun cuando sus piezas sean completas en sí mismas. Es la "trascendencia" de cada pieza y el servicio mutuo entre el todo y la parte: cada pieza tiene sentido en sí misma, pero se sabe parte de una imagen mayor y más completa (la parte se trasciende en el todo); y la imagen completa se sabe necesitada de las partes para ser completa. Vemos en esta doble relación cómo se hacen presentes los principios de Solidaridad y de Subsidiariedad de que hablábamos antes, y que definían a la sociedad postmoderna.

Para terminar, hemos de apuntar que ese sentido de pertenencia a un todo hace consciente al postmoderno de una globalidad más allá de él mismo, aunque él sea "el centro de su propio universo". Esta con-

ciencia desemboca en los nuevos tipos de religiosidad, muy espirituales, y sobre todo en una nueva concepción del mundo: el hombre renuncia a ser el centro del universo y coloca al universo en su propio centro. Ha llegado el Biocentrismo, y con él un nuevo concepto de hermanamiento "creatural" que, tal vez, desemboque en algún tiempo en una "sociedad naturista" que nos recuerde el retorno al perdido Paraíso.

Notas

1. Coreth, E. *¿Qué es el hombre?* p. 219.
2. Ibid., p. 223.
3. Ibid., p. 226.
4. Floristán, C. *La comunidad: clarificación conceptual* p. 241.
5. Idem. Tal vez esto sea una apreciación exagerada del autor.
6. Casiano Floristán hace la distinción entre grupo primario en el que hay unas relaciones personales recíprocas, y que identifica con la comunidad, y grupo secundario, en el que hay sólo intereses comunes y contactos intermitentes, que identifica con la asociación. Cf. Ibid., p. 242.
7. Kundera, M. *La inmortalidad*. p. 242.
8. Descartes, R. *El discurso del método*.
9. Cf. Lyotard, J. F. *La condición postmoderna*.
10. @ (Arroba) es el símbolo que llevan todos los códigos de Internet
11. Barcellona, P. *Postmodernidad y comunidad*. p. 116.
12. Ibid., p. 135.
13. Cf. Lyotard, J.F. Op. Cit.
14. Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber* p. 131.
hacia los valores de la libertad privada y un rechazo hacia todo lo que atente contra ella.
15. Ibid., p. 150.
16. Ibid., p. 144.
17. Mazzetti, G. *Sacrsità e redistribuzione del lavoro*. Dedalo. Bari, 1986. Citado por Barcellona, P. Op. Cit. p. 135
18. Cf. Floristán, C. Op. Cit. p. 239.

19. Lipovetsky hace referencia a la prohibición de recibir transfusiones o a los matrimonios concertados. Cf. Lipovetsky, G. Op. Cit. p. 150
20. Barcellona, P. Op. Cit. p. 136.

BARCELLONA, P. (1992): *Postmodernidad y comunidad*. Trotta. Madrid.
CORETH, E. (1982): *¿Qué es el hombre?*. Herder. Barcelona.
FLORISTÁN, C. (1993): *La comunidad: clarificación conceptual*. En *Ser cristianos en comunidad*. Verbo divino. Estella.
LIPOVETSKY, G. (1994): *El crepúsculo del deber*. Anagrama. Barcelona.
LYOTARD, J. F. (1994): *La condición postmoderna*. Cátedra. Madrid.

Bibliografía